

María E. Valenzuela

LA CAMPAÑA DEL TERROR

I.—LA LIBERTAD INDIVIDUAL:

En la elección presidencial, más que ningún otro período electoral, se manifiesta un desarrollo de la propaganda que mantiene al público en general sometido durante meses a una campaña publicitaria. Este fenómeno se debe a que al elegir un candidato determinado no se opta solamente por un presidente sino también por intereses o sectores que representa y por los programas e ideologías de cada uno de esos grupos.

En la campaña electoral que finalizó recientemente, la lucha por el poder se manifestó en tres tendencias políticas que ya hace varios años están tratando de conquistar el gobierno en Chile. Estas tendencias se concretizan en los intereses de la burguesía agraria e industrial incluyendo la banca y el comercio que apoyaban al candidato Jorge Alessandri, en segundo lugar las tendencias demócrata cristianas que representan parte de la gran burguesía, pequeña burguesía y sectores campesinos, y, por último los sectores de izquierda que apoyan a Salvador Allende representado por los grupos de la clase obrera, campesinos y pobladores en general. Es necesario destacar que este sector aparece representando la doctrina marxista y el gobierno del pueblo lo cual implica cambios substanciales en el sistema social y que es la razón por la cual los otros grupos desarrollaron una campaña publicitaria destinada a infundir el miedo hacia dichos cambios.

Cualquier campaña publicitaria está en relación directa con el conjunto de valores culturales persistentes en una comunidad o nación. Por esto es necesario analizar cuales son los contenidos culturales y la ideología existentes que permiten a una campaña electoral explotar determinados canales que logren tener mayor im-

pacto y una labor de convencimiento más efectiva para conseguir sus fines.

En la época moderna, con el desarrollo de las fuerzas productivas, la vida del hombre adquiere características muy peculiares y, por lo tanto, diferentes de otras épocas que es necesario destacar. Si partimos de las premisas fundamentales, de una campaña del terror, nos encontramos que el hombre al elegir un gobierno de izquierda va a perder su libertad viéndose amenazadas su seguridad, tanto material —la pérdida de sus bienes por la destrucción del principio de propiedad privada— como su seguridad espiritual, al enfrentarse a un sistema totalitario sin libertad de expresión de las ideas. A cambio de esto se ofrece "la tranquilidad para el mañana" en la medida que haya continuidad del sistema social imperante.

Es, pues, necesario poner énfasis en el análisis del sistema actual. En el encontramos que el hombre, para poder subsistir, necesita desarrollar su conocimiento práctico fundamental, cotidiano, vale decir, necesita conocimientos adecuados a una especialidad para satisfacer sus necesidades. Conocimientos que tienen un fin más allá del práctico pasan a lo que podríamos denominar un segundo plano. Empieza así a distinguirse claramente entre lo necesario y lo útil por un lado y lo bello y lo placentero por otro. Las satisfacciones del espíritu empiezan a quedar en un ámbito relegado por las satisfacciones materiales.

Si la persona se mueve en el ámbito de lo útil y necesario incuestionablemente su libertad se ve restringida, el hombre hace depender su felicidad de los bienes materiales. El desarrollo de la libertad sufre un golpe porque el bienestar material, que el hombre desea, no lo obtiene en forma automática o espontánea, sino que

depende de factores extraños e imprevisibles que operan fuera del ámbito personal. El hombre pasa así a depender de fuerzas externas a él que le esclavizan.

Estas fuerzas están constituidas por el mercado, por la libre empresa, por las condiciones materiales de producción que responden a un orden social determinado con intereses sociales opuestos. En este orden la existencia del hombre se ve enfrentada al hecho de que sus condiciones materiales de vida no coinciden con sus aspiraciones de felicidad y de libertad. Pero en algunos sectores sociales estas condiciones coinciden, su capacidad de adquisición de bienes materiales concide con las aspiraciones de felicidad. El orden social en el cual se mueven es un orden social justo en el que se sienten libres. Es por esto que se intenta demostrar que existe una adecuación entre los intereses, las aspiraciones y las posibilidades concretas de conseguirlo. El problema central que enfrentamos es que estos grupos que pueden desarrollarse en el sistema van a defenderlo, aprovechando todos los medios que poseen para hacerlo. Así observamos que el problema central al cual debemos avocarnos es el problema de la libertad individual. Si el hombre es realmente libre o si esta libertad es una premisa de la ideología imperante con el fin de mantener un orden.

Como resultado del desarrollo de las fuerzas productivas, la separación entre lo puramente ideal o espiritual —plano en el cual existían los valores universales tales como la belleza, la moral, la solidaridad, etc. y lo puramente material— ha desaparecido y la felicidad consiste en la satisfacción de las necesidades. El hombre empieza a preocuparse de subsistir y satisfacer sus necesidades. La producción capitalista enfrenta al hombre a un ámbito cada vez mayor y creciente de objetos posibles de satisfacerlo; las mercancías. El problema que surge de la desigualdad entre los hombres, se traduce en que sólo una pequeña parte de la población posee los medios necesarios para adquirir las mercancías indispensables para lograr su pedazo de felicidad.¹

El proletariado constituido por obreros urbanos o bien obreros agrícolas, siente la escasez de los bienes materiales capaces de proporcionarle la satisfacción de sus necesidades, muchas veces básicas. La burguesía por su parte, junto con poseer el poder comprador que le permite adquirir su felicidad, cuenta con los medios y los mecanismos para imposibilitar la igualdad entre los

hombres. Uno de estos mecanismos lo constituyen los medios de comunicación de masas que le permiten determinar las formas de pensamiento y de consumo de los trabajadores. Entramos así a enfrentar el problema creciente de que el aumento de la miseria por una parte y de la riqueza por otra convierten el concepto de felicidad, para la masa trabajadora sólo en una "idea". La felicidad es sólo un postulado, un ideal.

En este contexto la cultura implica un conjunto de normas que regulan la vida humana y las agrupaciones sociales con un fin claro y definido. Esto es "que cada uno, sin ser molestado por el prójimo, pueda ejercitar sus fuerzas y lograr para si un goce más hermoso y más libre de la vida".²

El hombre se realiza en su vida social, no vive en forma aislada, los demás hombres necesitan ser también libres y con las mismas posibilidades de satisfacer y de desarrollarse. La cultura de esta comunidad de hombres significa un mundo al que no es necesario transformar, corresponde a un orden material que le da la felicidad al hombre y por lo tanto es bueno; ese orden material va a determinar el actuar del hombre y por supuesto ese actuar no va a estar en contradicción con dicho orden.

El sistema social vigente, con su orden, traducido en normas y valores, restringe la libertad del individuo y lo convierte en objeto; es lo que se ha dado en llamar la "cosificación del hombre".

Sin embargo la campaña electoral puso su énfasis justamente en la libertad del individuo, libertad que se pierde al optar por un sistema social marxista. En otras palabras, la campaña del terror tuvo como blanco del programa el concepto de libertad. Las candidaturas de derecha garantizaban la libertad de los hombres, de sus mujeres, de sus hijos. Así mismo ofrecían una garantía a la propiedad privada y la institución familiar. Instituciones que aparecían amenazadas por un sistema social que implicaba cambios substanciales.

Se puede agregar aún más, con el fin de aclarar el concepto de libertad, que el alma humana no es un bien que contenga un valor de cambio en el mercado, no es un objeto o una mercancía; el alma, es libre. Pero esta libertad del alma ha sido justamente lo que se ha utilizado para justificar la miseria, el hambre y la servidumbre del cuerpo.

Podríamos decir que el concepto de "libertad" ha estado al servicio de las ideologías liberales de la econo-

1 Para un análisis más amplio sobre este punto ver: Herbert Marcuse: *Cultura y Sociedad*. Ed. Sur Buenos Aires 1967.

2 Op. cit p 65.

mía capitalista, como una verdad superior que afirma que en las organizaciones sociales de los hombres no es la economía la que decide la vida de los hombres.

Los valores culturales a los que el hombre se ve enfrentado exigen el respeto a los fundamentos del orden existente, a las relaciones de poder establecidas. Si el hombre no está conforme con esta cultura valorativa, sus críticas, (o protestas) deben moverse dentro del ámbito de lo prudente y medido, vale decir dentro del margen que le da el propio sistema para protestar. Los valores corresponden a los de vivir su vida integrándose y participando de dichos valores, internalizándolos, haciéndolos suyos.

Al principio de la época industrial moderna, la ideología de la liberación burguesa expresaba que la persona era la fuente de liberación que permitía al hombre ser señor de su destino y organizar su mundo de acuerdo con sus necesidades. Pero esta ideología se modifica cuando se hace necesaria la conservación del sistema de la forma existente del proceso de trabajo; es necesario entonces que el hombre movilice "totalmente" las esferas de su existencia, y se someta al totalitarismo que se desemboza en esta coyuntura. La burguesía se contradice con su nacimiento: va contra los ideales liberales de la humanidad, individualidad, racionalidad.

La cultura que representa un estado totalitario, aunque beneficie de hecho sólo a los intereses de grupos sociales muy pequeños, señala también el comienzo por el cual ha de mantenerse el tono social. En este sentido representa —de manera deficiente y con la creciente desgracia de la mayoría— los intereses de todos los individuos cuya existencia está vinculada a la conservación de este orden".³ La cultura representa el reino de la satisfacción de las necesidades y mientras esto exista habrá penurias: el renunciamiento está vinculado al atrofamiento externo, a la subordinación disciplinada a un orden miserable. La falta de felicidad es el resultado de una organización.

El pensamiento occidental de la civilización industrial impone al individuo sus exigencias económicas, políticas, de trabajo; su cultura material e intelectual. La sociedad moderna tiende a ser totalitaria, a imponer al hombre, por encima de su libertad que tanto proclamó, una forma de ser y de actuar que no puede ser rechazada.⁴

EL HOMBRE MEDIO.

El hombre ideal es el que mejor se ajusta al sistema y a los valores imperantes en dicho sistema, es lo que se ha dado en llamar el hombre medio. La sociedad moderna ha creado una imagen estereotipada del hombre medio a la cual debe imitarse. Es la imagen de la llamada "clase media".

Para poder integrarse al sistema social el proletariado, tanto urbano como rural debe moldear su personalidad a la clase media; su "acomodo" en el sistema tiene ese único canal. Las aspiraciones e ideales del proletariado son pues alcanzar el status social de clase media. Salir de la miseria implica seguir el modelo de dicha clase. El movimiento vertical hacia la clase media, según el orden social imperante, debe hacerse dentro del consenso de los diferentes grupos sociales y con absoluta armonía social.

La armonía social, como ya hemos dicho, se encuentra en los valores culturales más destacados de las sociedades burguesas: la libertad y la igualdad. Estos valores se concretizan en las instituciones más importantes de la cultura burguesa: la propiedad privada y el sistema familiar que permite la continuidad de dicha propiedad. Así la clase dominante mistifica estos valores para que sus intereses sean los de las demás clases, esto es para que haya un consenso de intereses por parte de todas ellas.

En una campaña del terror, la burguesía industrial, financiera y comercial conjuntamente con la aristocracia terrateniente, en suma, la clase dominante, ofrece a las demás clases la igualdad y libertad haciéndoles creer que está luchando por los ideales de las clases dominadas. Sin embargo su lucha va encaminada a garantizar las instituciones que le permitan el control del poder político y económico para consolidar sus propios intereses.

Esta diferencia entre los grupos sociales que se va acrecentando puede tener como consecuencia un rompimiento del orden social imperante. La frustración constante, existente en los grupos dominados, al no poder satisfacer sus necesidades y encontrar una adecuación entre sus aspiraciones y sus posibilidades concretas, tiende a desarrollar una conciencia inconforme con el sistema. En la medida en que existe esta contradicción entre los grupos que componen esta sociedad, —el grupo que incrementa su riqueza y el grupo que incrementa su miseria—, adquiere sentido estratégico, como factor de atenuación del conflicto entre estos grupos, la utiliza-

³ H. Marcuse: op cit pág. 73.

⁴ Marcuse en su obra *El Hombre Unidimensional* aclara el concepto de totalitarismo en la sociedad. Este se da incluso en los régímenes pluripartidistas.

ción de la ideología. La ideología que imparte la burguesía va a tratar de demostrar que la distancia entre la situación material y las aspiraciones y posibilidades no es tan grande, que puede llegar a ser menor dentro del orden social imperante. Basta con un ajuste a este orden, llevado a cabo por una administración conciente y responsable que restablezca el equilibrio del sistema como un todo, para que dicho orden sea más justo. Al impartir esta ideología se pretende debilitar las posibilidades de conflicto y la posibilidad de radicalización de las posiciones de los grupos descontentos.

Por estas razones, los grupos que económicamente están marginados del sistema son los que sienten la mayor frustración y, por lo tanto, son los grupos que serán menos influidos por esta ideología y, se transforman así, en fuerzas más vivas y constituyen el foco revolucionario en la medida en que busquen otros medios para establecer la relación entre aspiraciones y posibilidades materiales que les permita lograr así el ideal de libertad que tanto les ha impuesto la ideología burguesa.

El rol de la ideología es, pues, de atenuación del conflicto, de convencimiento de que el orden existente es bueno, que dentro de él se puede lograr satisfacer las necesidades. Que dentro de este orden el hombre es libre. Buscar otro orden significa la pérdida de la libertad.

LOS MEDIOS DE COMUNICACION DE MASAS.

La burguesía imparte sus ideales a los demás grupos sociales con el fin de controlarlos y mantenerse en el poder. Uno de estos canales está constituido por los medios de comunicación de masas, que la burguesía explota a nivel local transmitiendo los valores y contenidos de los grandes centros capitalistas como producto de la situación internacional en que se encuentran los países latinoamericanos y en concreto Chile.

Los países latinoamericanos concurren al mercado internacional como productores de materias primas. Este hecho trae como consecuencia una situación de dependencia, no sólo económica, de las grandes metrópolis, sino que además, estos centros imponen su tecnología y su desarrollo de las fuerzas productivas. Al establecerse esta división internacional del trabajo, las metrópolis empiezan a controlar a sus satélites económicamente y por supuesto, para mantener este control se desarrollan modelos de ordenamiento culturales, políticos, sociales y

económicos a los que deben ajustarse estos países. La metrópolis imponen sus formas de vida específicas a sus satélites, sus formas de consumo, y, para mantener esta situación económica imponen modelos políticos y culturales. El orden social de un país subdesarrollado es pues producto de normas y valores impuestos por el imperialismo. Determina sistemas de estratificación social y orienta a la persona frente a situaciones específicas a través de los contenidos culturales, de las orientaciones valorativas. La ideología que se imparte tiene así dos connotaciones importantes: una que es producto de los intereses de la burguesía nacional y segundo que está al servicio de los intereses del imperialismo.

Los medios de comunicación de masas, al transmitir los contenidos de esta ideología, están al servicio del statu-quo. Están encaminados a un rechazo o bien a un debilitamiento de las contradicciones en el sistema. A través de la propaganda tienden a liquidar los grupos antagónicos con el fin de mantener los grupos sociales gobernados en una convivencia "pacífica". Este dominio, a través del control social y del conjunto de valores y creencias que imparten los medios masivos de comunicación, hace que la mayoría de los miembros de una sociedad lo acepten. Se trata de obtener el conenso de los gobernados.

Todo acto de transmisión cultural lleva implícito la afirmación de los valores que transmite y conjuntamente, la desvalorización implícita o explícita de otros contenidos culturales.

La acción de los medios de comunicación de masas implica cumplir un rol de dominación. Transmiten los contenidos culturales de la clase gobernante como contenidos culturales universales, verdades últimas e inmutables. La transmisión del valor "libertad" y su pérdida, por cambio en los contenidos culturales, es la significación última en que se apoyó la campaña del terror. La desvalorización de contenidos se hizo explícita y con gran despliegue de propaganda, porque la amenaza sobre el sistema se presentó en forma acrecentada.

Así mismo, los medios de comunicación de masas operan con determinadas categorías o formas de análisis que no se traducen en la mera información sino que van creando determinadas formas de pensar. Estas formas de pensar están cargadas de contenidos valorativos que implican un buen mecanismo de control social.

Los medios de comunicación de masas devienen en instrumentos de las clases dominantes o en agentes de esa clase, que por supuesto, no son neutros en relación



a los diferentes grupos. Por el contrario, están al servicio de la defensa de los intereses de la minoría. Los valores y normas que transmiten son los de la clase dominante. Los contenidos corresponden a sus concepciones particulares de la naturaleza humana y de la sociedad, o sea su ideología y las perspectivas que se derivan de su propia posición. Marx señala al respecto: "En efecto cada nueva clase que pasa a ocupar el puesto de la que dominó antes que ella se ve obligada, para poder sacar adelante los fines que persigue, a presentar su propio interés como común a todos los miembros de la sociedad, es decir, expresando esto mismo en términos ideales, a imprimir a sus ideas la forma de lo general, a presentar estas ideas como las únicas racionales y dadas de vigencia absoluta."⁵

⁵ Carlos Marx, Federico Engels. Sobre el Arte. Ediciones Estudio Bs. As. 1967 pág. 101.

Por otro lado no olvidemos que la prensa, la radio, las revistas, el cine y la TV son agentes de socialización que invaden al hombre más allá de su libertad, apresándole su alma. Adorno señala: "no se trata en primer lugar de las masas ni de las técnicas de comunicación como tales, sino del espíritu que les es insuflado a través de la voz de su conductor" . . . "La industria cultural abusa de sus prevenciones con respecto a las masas para afirmar y corroborar su actitud, que, considera a priori como una base inmutable". Todo lo que podría transformar esta actitud está excluido . . . "se busca al cliente para venderle un consentimiento total y sin reserva, se hace la reclama para el mundo tal cual es" . . . "en virtud de la ideología de la industria cultural, el conformismo sustituye a la autonomía y a la conciencia; jamás el orden que surge de todo esto es confrontado con lo que pretende ser o con los intereses reales

de los hombres" . . . "dependencia y servidumbre de los hombres objetivo último de la industria cultural".⁶

En la prensa, las revistas, el cine, la radio, etc., la burguesía encuentra la justificación y racionalización de todas las contradicciones existentes en los sistemas sociales cuyo modo de producción es capitalista.

Los contenidos ideológicos que transmiten los medios masivos de comunicación no siempre tienen su origen en el país. Sus noticias surgen de los grandes centros del capitalismo y junto a cada noticia los contenidos culturales valorativos que se extienden por el mundo a través de las grandes agencias de noticias que proveen el material que se adapta a las múltiples lenguas, razas, y grupos y son distribuidas en las cadenas de prensa y radio en manos de las burguesías. De esto podemos concluir que siempre es una minoría la que determina cómo y qué contenidos son los que llegarán a ese denominador común que es el "hombre medio".

Las metrópolis encuentran en las burguesías nacionales una amplia receptibilidad de esos contenidos por la sencilla razón de que reflejan sus propios intereses. Por otra parte las burguesías locales son propietarias de las empresas privadas, grandes sociedades anónimas que constituyen los medios de comunicación de masas. Son propietarios de los diarios, de las radioemisoras, de los complejos revisteriles y de las empresas publicitarias. Al mismo tiempo la misma burguesía posee la banca, el comercio, la industria y es propietaria de grandes extensiones agrícolas.⁷ Tiene en sus manos las mejores armas para utilizarlas, para convencer o para llenar de temor según se presente la coyuntura política nacional.

El medio de comunicación orienta al hombre a ser un individuo acomodado en el sistema, a convertirse en el hombre medio, en el consumidor, cuya mayor aspiración se ve concretizada cuando se ha instalado en una casa que le pertenece con todos los artefactos domésticos que le ofrece el mercado. Es el hombre que ahorra en "el banco del Estado que ayuda a vivir mejor a todos los chilenos, o invierte en Bonos Reajustables CAR; es el hombre de acción que viste con Contilen, la fibra que viste bien, y en su casa lavan su ropa con BIOLUVIL, el detergente biológico que lava sin restregar. Es el hombre del primer plano, el hombre de Bellavista Tomé, etc., etc.

La propaganda apresa al hombre orientándole su vida, sus necesidades, cosificándolo, y, en la medida en que el hombre es más objeto, más se acomoda al sistema y más es aceptado como ese estereotipo ideal: el hombre medio. Los mitos de la burguesía operan para tener al hombre sumido en una especie de sueño del cual difícilmente puede desprenderse.

Cuando trata de romper con este orden y otras ideologías diferentes a las ideologías burguesas empiezan a cuestionar el sistema, es cuando se agudizan las contradicciones entre las clases. Una secuencia de violencias ideológicas que variarán de grado conforme se presente la protesta y las necesidades de reivindicación; y en las medidas en que vayan poniendo en peligro el mantenimiento del statu-quo, como es el caso de la campaña presidencial recién terminada, los medios de propaganda burgueses se ven enfrentados a desarrollar una campaña del terror que refuerce la acción de la ideología en la manipulación de los conflictos.⁸

LA CAMPAÑA DEL TERROR.

La campaña presidencial tuvo, entre sus muchas características, la importancia de haber obligado a la burguesía nacional a resolver una situación crítica en que era necesario hacer girar la opinión pública a su favor.

Debido al descontento y frustraciones de los asalariados, como consecuencia de la reducción de su poder comprador por el proceso inflacionario, su cuota de felicidad es cada vez menor. La situación conflictiva gremial que vivió el país últimamente demuestra un gran descontento de la población, descontento que se ha visto agudizado por la propaganda electoral y por la presencia de grupos de extrema izquierda.

Estos hechos han permitido que en el país se haya producido en los últimos años, un fenómeno de radicalización política, fenómeno que no estuvo presente en otras campañas presidenciales precedentes y que sin embargo tiene la particularidad de ofrecer un grave peligro a la institucionalidad burguesa.

En la elección presidencial de 1964, también se desarrolló una campaña publicitaria de marcada tendencia terrorista que se tradujo fundamentalmente en la utilización, entre otros, del discurso de la Juana Castro; el diario de una mujer en Cuba; toda clase de afiches

6 Edgar Morin — Theodor Adorno: La industria cultural. Ed. Galerna.

7 Sobre la estructura de poder en los medios de comunicación de masas ver Cuadernos de la Realidad Nacional N.o 3 UC de Santiago. (CEREN).

8 Sobre la ideología de los Medios Masivos de Comunicación, ver Cuaderno de la Realidad Nacional N.o 3 UC de Santiago.

que representaban imágenes violentas de destrucción de la familia; hincapié en la pérdida del cuidado de los hijos y en general la pérdida de la libertad. Toda esta propaganda reflejaba la amenaza sobre la institución de la familia y la propiedad privada al instaurarse un régimen socialista.

Surgió como producto del terror que invadió a los sectores de derecha chilenos a partir de las elecciones extraordinarias de diputado de la provincia de Curicó, donde triunfó el representante de la izquierda. El triunfo permitió la unión entre los partidos de derecha y la democracia cristiana alrededor de un solo candidato para defenderse de un posible triunfo popular que amenazaba la pérdida de todos los beneficios por parte de la burguesía.

Sin embargo, el período electoral presentaba características diferentes en 1964 que las que presentó en 1970. La diferencia fundamental descansa en que en 1964 el conjunto de las fuerzas burguesas apoyaban un candidato democristiano que ofrecía cambios substanciales en el orden político, económico y social sin poner en peligro la libertad; se hablaba entonces de la "Revolución en Libertad". Este fenómeno atrajo las aspiraciones de una gran parte de la población y la clase media chilena, blanco de toda propaganda, apoyó todos estos postulados creando místicas alrededor del Partido Demócrata Cristiano, de sus postulados y de la persona del candidato presidencial.

En 1970 el panorama se presentó de manera diferente, la mística que acompañó la elección anterior no existió, sino por el contrario hubo una gran agudización de las tensiones conjuntamente con una radicalización de posiciones en que las fuerzas de izquierda y las fuerzas de derecha se enfrentan en una clara lucha por la conquista del poder. Se explicita si es necesario o no el mantenimiento del orden social imperante. Esto trae como consecuencia una amenaza a la pérdida de los intereses de la burguesía y de ahí que la respuesta de la burguesía amenazada haya sido mucho mayor.

La ideología adquiere entonces el carácter de ideología del terror.

Al producirse una radicalización de las condiciones políticas, entre los diferentes grupos sociales, la burguesía, teniendo en cuenta que está perdiendo terreno y que el poder se le escapa, reacciona violentamente. En este último período trabajadores, pobladores y campesinos que constituyen los grupos más marginados económicamente —apoyados por el estudiantado que solidariza con ellos— han configurado una situación peligrosa pa-

ra el mantenimiento de la burguesía en el poder. Sumado a esto nos encontramos con que los grupos de extrema izquierda empiezan a desarrollar un sistema de lucha nuevo en Chile que va creando conciencia en la clase trabajadora. Se logra así una situación conflictiva de lucha de intereses claramente definida. La burguesía desarrolla entonces un conjunto de hechos encaminados al mantenimiento del sistema. Para esto se creó en Chile la imagen de anarquía y violencia que permitiría a la burguesía generar una opinión favorable hacia la recuperación del poder político. La burguesía utiliza los movimientos reivindicativos de las clases trabajadoras para atemorizar y hacer aparecer al país en un situación de falta de autoridad y desorden que es necesario restituir aunque sea utilizando las fuerzas militares para defender la democracia que se encuentra en peligro. La democracia aparece como sinónimo de libertad. Elementos que es necesario defender utilizando cualquier medio.

El terrorismo se caracteriza entre otras cosas, por partir desde el anonimato. Los grupos que surgieron "Acción Mujeres de Chile" y "Chile joven" como así mismo los panfletos de empadronamiento de las viviendas, entre otros, no se presentaron individualizados como partido político, ni como persona. Se lanzó consignas, se impuso el miedo en la gente, miedo a perder lo poco que habían logrado adquirir, dado su baja capacidad de compras, se divulgó el temor por la pérdida de las garantías individuales, se trató de demostrar que era el marxismo quien infundía el terror, sacando como conclusión que en las actuales condiciones, en el orden imperante, el hombre no tiene nada que temer, cualquiera sea su condición social.

La campaña del terror puso mayor énfasis en la juventud y en la mujer. La juventud es la fuerza más viva que además no ha encontrado su rol y su función en esta sociedad. En la etapa de búsqueda no ha adquirido compromisos que le aten a intereses que deba defender; representa muchas veces las vanguardias ideológicas de la izquierda. Esto hace que se vea a la juventud como un elemento que puede poner en peligro la existencia del sistema y por lo tanto se hace aparecer a los jóvenes de Chile defensores de un sistema que encuentran justo al mismo tiempo que pretende hacer aparecer los justos reclamos de la juventud como actos de bandolerismo o como grupos extremos. En cambio Chile Joven representaría al hombre medio joven responsable e instalado en el sistema.

Toda manifestación del estudiantado, ya sea secundario o universitario, aparece, proclamada, por los medios de comunicación de masas, como actos de extrema violencia, producto de la inmadurez o bien producto del manejo de grupos políticos extremistas e irresponsables. El "joven modelo" es el joven que interpreta los ideales del hombre medio y por tanto es el que se está preparando para instalarse en la sociedad del consumo sin cuestionarla. El mensaje de Chile Joven pretendió hacer aparecer a la juventud sin ideales...

El otro blanco de la campaña del terror lo constituyó la mujer chilena, la seguridad y la tranquilidad a las cuales aspira. Las mujeres, indiscutiblemente en toda campaña presidencial, son un centro al cual se dirigen las campañas publicitarias por representar un alto porcentaje de la votación, llegando a determinar el triunfo de un candidato. Por esta razón, con o sin campaña del terror, una buena parte de los programas de las compañías publicitarias escoge como blanco a la mujer.

En el caso de una campaña del terror este esfuerzo publicitario se ve acrecentado y se utilizan elementos que tengan un alto contenido afectivo, que logren un impacto en la constitución psicológica de la mujer. El alto énfasis puesto en los valores de seguridad y tranquilidad, en la necesidad del cuidado de los hijos y la mantención del sistema familiar, son aspectos altamente valorados para la mujer socializada en la cultura burguesa y que ha internalizado y racionalizado estos valores llegando a ser parte constitutiva de su propio control social.

Un cambio radical en la estructura de un sistema social implica cierto margen de inseguridad, en parte como producto del desconocimiento que se tiene de otros sistemas diferentes, siendo fácilmente manipulados para transformarlos en terror. Este desconocimiento es producto, en gran medida, del control sobre los medios de comunicación de masas que ejerce la burguesía.

A través de la propaganda política surge como enemigo del pueblo cualquier grupo que contenga en sus programas las transformaciones económico-político-sociales que justamente expresan en sus contenidos una lucha por los intereses del pueblo. Esta contradicción nace del hecho de que las ideologías burguesas aparecen como neutras, sin compromisos políticos nacionales e internacionales; la ideología que propugna la Unidad Popular en cambio aparece comprometida con el marxismo y por lo tanto se la vincula a los países socialistas por querer implantar formas de gobierno extranjeras en Chile, poniendo su mayor énfasis en la vincula-

ción a Cuba y la Unión Soviética. Con esto se pone un velo a todo compromiso de la derecha con el capitalismo internacional y con la dependencia de los países subdesarrollados con respecto a Estados Unidos. Este país aparece como defensor de la democracia y de la libertad sin participar de la política interna de los países dependientes mientras los países socialistas aparecen representando el perdón, la ingerencia y participación en los sistemas de gobierno de los demás países. En otras palabras, se puso énfasis en atemorizar a la gente frente a un triunfo de la Unidad Popular aduciendo que el gobierno de Chile sería controlado por Rusia u otro país socialista.

La utilización que hizo la derecha del discurso que Fidel Castro pronunció el día 26 de Julio en La Habana —día en que se celebró un nuevo aniversario del asalto al Cuartel Moncada, y se puso término a la zafra de los diez millones— es un reflejo de la campaña en contra de todo sistema socialista. En esta oportunidad el Primer Ministro cubano analizó críticamente las fallas con que se ha topado la instauración del sistema socialista en su país. La propaganda que se desarrolló a partir del discurso reflejó claramente el deseo de disuadir a los trabajadores chilenos a producir cambios en las estructuras económicas chilenas enfatizando los fracasos y desconociendo totalmente los triunfos alcanzados en la revolución Cubana.

Los países socialistas aparecen ante la opinión pública bien como fracasos, bien como sistemas totalitarios sin libertad; sin embargo no se explica que esta propaganda tiene su origen y es manipulada por los países capitalistas quienes son afectados directamente en sus economías al producirse la independencia de los países subdesarrollados.

Con estos elementos podemos llegar a concluir finalmente que la campaña del terror es un reflejo del debilitamiento de la burguesía nacional que trata de recuperar el poder político a través del uso de los mecanismos más útiles que posee: los medios masivos de comunicación.

Los medios masivos de comunicación no son otra cosa que los canales que permiten a la burguesía imponer sus ideas como común denominador a todos las clases sociales. Crean una imagen de la sociedad donde no tienen cabida las contradicciones de clases ni los conflictos sino por el contrario es una sociedad justa e integrada.

La publicación en Chile manifiesta una clara dependencia de los centros dominantes del capitalismo y sólo

se traduce en una repetición de contenidos ideológicos extranjeros que favorecen el mantenimiento del sistema capitalista en el mundo occidental.

Al repetir contenidos foráneos se imponen ideales de consumo iguales a los de los países industrializados lo que implica tomar estos países como modelos de referencia, lo cual se traduce en un aumento de las frustraciones en las masas asalariadas nacionales.

El hombre en cuanto persona sólo tiene una posibilidad que cada vez es más restringida, la posibilidad de adaptarse a organismos e instituciones que adquieren

el carácter de todopoderosas e inmutables. Presumir tener opiniones personales o críticas al sistema se convierte en un factor de perturbación del orden y por tanto es sancionado.

Por último el concepto de libertad se esgrime como postulado fundamental para defender la democracia. La libertad y la democracia en el sistema social burgués están restringidas al ámbito del mercado lo que hace que estos postulados básicos no tengan un soporte real. El centro de la campaña del terror es falso, tan falso como la ideología burguesa que defiende el interés de unos pocos en contraste con la miseria de muchos.

